

Perú, y que el señor Pierre describe como «*a war of extermination against the small minority*», es la lucha entre el régimen personal y las instituciones democráticas y económicas, establecidas por Piérola. Resulta ridículo que el señor Pierre llame *politicians*, a personas e instituciones que no tienen que hacer nada con la política en el sentido estrecho de la palabra y constituyen lo más representativo del país: los tribunales de justicia que insisten en el respeto de sus fallos; la Universidad, que ha defendido la autonomía y la libertad académica violadas; los Bancos e instituciones de crédito, que se resistieron a abandonar el régimen monetario adoptado por Piérola, por la emisión de billetes, bajo el control del gobierno; los periodistas de todos los matices de opinión, que mantienen la libertad de la prensa; en suma, todas las fuerzas sociales. Que la opinión general del pueblo ha apoyado estas instituciones, está probado por lo que ha acontecido. La opinión pública ha defendido la autonomía de la Universidad, haciendo imposible la universidad gubernativa. La opinión pública apoyó a los Bancos, determinando el fracaso del plan gubernativo y logrando el establecimiento del Banco de Reserva. La opinión seguirá luchando y triunfará para reconquistar el respeto del poder judicial y a las garantías individuales y, sobre todo, del derecho de sufragio libre en las próximas elecciones.

La democracia no puede, ni debe morir en el Perú.

Debemos rechazar como calumniosa la aseveración de M. Pierre, de que la clase dirigente ha sido «*unspeakably corrupt, and among the lower classes politics have been considered mainly as diversions*».

La clase dirigente peruana, sobre todo el elemento profesional e industrial, que en su totalidad, forma la oposición al actual régimen, no está acostumbrada a ganar su *livelihood from politics*, como erróneamente dice M. Pierre; y ha dado pruebas de absoluta honradez. Por fortuna, no presenta el Perú en sus períodos constitucionales, casos de corrupción administrativa, que han sido frecuentes aún en democracias más avanzadas. La clase intelectual se ha abstenido de la política cuando no ha podido ir a ella rectamente; pero no por eso ha dejado de cumplir su deber de protestar y defender la legalidad. Muchos hombres eminentes que pudieron conservar sus posiciones en el presente régimen, han preferido renunciarlas, antes de consentir o aceptar lo que su conciencia repugnaba.

En cuanto a las clases populares, ellas han tenido la intuición de los intereses nacionales y han prestado

realmente su entusiasmo y apoyo a los verdaderos patriotas. Así se explica la popularidad única de que gozaron Castilla y Piérola.

Es igualmente falso que los elementos opuestos del presente régimen, lo sean porque odian a los extranjeros contratados, para algunos servicios públicos. Por el contrario, los intelectuales del Perú han dado la mejor acogida a esos expertos, principalmente a los americanos. Fué, precisamente, el actual Rector de la Universidad, doctor Villarán, leader del movimiento de opinión pública a favor del poder judicial y de la autonomía universitaria, el que contrató, como ministro de Instrucción, los servicios de los expertos americanos. Puedo citar con satisfacción, que el círculo de *Mercurio Peruano*, la revista de la cual soy director, ha recibido en su seno a muchos de esos expertos y se han tomado sus colaboraciones, publicándolas en la revista.

Debemos rechazar como ofensivo para el Perú el concepto que emite el señor Pierre, de que no puede realizarse movimiento subversivo sin molestar a los extranjeros o sin romper los contratos firmados con ellos. Es el Perú, por la dulzura tradicional de la raza indígena y la nobleza de la raza castellana, uno de los pueblos más generosos y humanos. El extranjero se halla en una condición de privilegio y por consentimiento de todos. Es el

fuego de la hospitalidad. Todos los gobiernos, revolucionarios o no, han sometido a arbitraje las reclamaciones de los extranjeros y han cumplido las sentencias.

Es verdad que la clase indígena todavía no es un factor político activo; y que es aún reducida la clase obrera así como la clase media independiente, verdadero sustento de la democracia.

El régimen personal no atiende a los intereses de la primera y tiene en contra la segunda; su apoyo es sólo la fuerza, y los caciques provinciales y los *job seekers*, que son los verdaderos políticos en el Perú. El futuro político del Perú estriba en que como lo demostré en mi estudio de 1914, puedan triunfar los intelectuales y obreros de los departamentos sobre los caciques de las pequeñas circunscripciones, que explotan a los indios, mantienen el alcoholismo y apoyan y son a su vez apoyados, por todo régimen dictatorial. Una ley científica de sufragio, bastaría para consolidar ese paso definitivo hacia la democracia.

El Perú no es el pueblo inferior que pinta Mr. Pierre y que necesita, por lo mismo, el régimen paternal que recomienda. Lo que necesita el Perú es, simplemente, reconquistar la libertad perdida y el ejercicio pleno de su soberanía.

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE.

(*Mercurio Peruano*, Lima).

El ataúd de Andersen

UN filipense portugués, el padre Almeida, nos dice que iba por un camino un filósofo, a cuyo encuentro salieron los criados de un castellano para ofrecerle hospitalidad. Ya el filósofo en aquella estancia que se le había destinado, vió muchos cuadros, pintados diestramente, los cuales representaban escenas terribles de desolación y de sangre; naufragios, terremotos, incendios, guerras y otras muchas calamidades. Molestado por aquella vista, volvió los cuadros del revés, y fué su asombro que, detrás de cada lienzo, la misma mano experta que trazara el horror de las embravecidas olas, de la tierra desgarrada por el terremoto, los pueblos ardiendo y los campos mojados de sangre, había pintado alegres y feraces campiñas, ciudades hermosas, llenas de sol y de jardines, montañas incommovibles y quietas lagunas. Se admiró mucho de esto. Y más, cuando fué advertido por un criado de que debiera dejar aquellos lienzos del lado feo y triste, porque éste era el gusto del amo. Así

suele hacerse con los hombres que luchan honradamente: se les representa por el lado trágico del cuadro, y es en vano que se pretenda volver el cuadro del revés, para recreo de los ojos...

• •

Andersen, el famoso cuentista, era hijo, de un constructor de ataúdes. Apenas ganaba el obrero para sustentar a la familia, cuando la esposa le anunció la nueva feliz de otro embarazo, y el desdichado padre de aquellas tablas destinadas a las cajas de muerto hizo la cuna para el niño. Así, fué la Muerte la que mecía la cuna de Andersen.

Javier Bóveda nació en una funeraria, en Orense hará veinticinco años. En la funeraria, entre los negros ataúdes, las cruces y las tristes coronas de siemprevivas, transcurrió la infancia del poeta. Allí escribió los primeros versos e ideó trocar una «jota» por una «equis». En adelante se nombraría Xavier, y no Javier, que de estos